

# UNA VISIÓN ORTODOXA DE MARX\*

JESÚS R. BOLÍVAR BOLÍVAR\*\*

## RESUMEN

---

El artículo se propone hacer la defensa de una visión crítica del pensamiento marxista, que no exclusivamente del pensar de Carlos Marx, bajo la óptica de una ortodoxia, que no de una dogmática, de un instrumento metodológico de análisis de la realidad política e histórica.

### Palabras clave

Pensamiento, Marx, Historia, Economía, Sociedad.

## ABSTRACT

---

The paper aims to make a critical defense of Marxist thought, not only the thinking of Karl Marx, from the perspective of an orthodoxy, not a dogma, a methodological tool for analyzing the political and historical reality.

### Keywords

Thought, Marx, History, Economy, Society.

**Recibido:** Febrero 29 de 2012

**Aceptado:** Marzo 30 de 2012

\* Texto modificado de una Conferencia dictada en el Teatro Amira de la Rosa en el marco de la Tertulia Historia y Pensamiento que dirige el historiador Milton Zambrano Pérez.

\*\* Docente de Historia Universidad del Atlántico y Codeba.

Haremos una defensa de lo que se ha llamado la ortodoxia marxista, entendida esta de manera radicalmente diferente a como algunos de sus críticos la caricaturizan. Me basaré en algunos textos propios de Marx así como en otros de diferentes autores pero que se enmarcan dentro de la línea de continuidad ortodoxa sin descartar las referencias a la realidad histórica.

El marxismo ha pasado por diferentes fases de aceptación. Desde que se le catalogó como un fantasma que asolaba al mundo hasta la época actual donde, por la situación que atraviesa la humanidad, tiene posibilidades reales de renacer con nuevos bríos, pasando por períodos sombríos de olvido y persecución.<sup>1</sup>

Dos cosas principales trataremos de demostrar: la falsedad del supuesto determinismo económico de la teoría marxista de la historia y su eclecticismo y heterodoxia, por un lado; y el supuesto proyecto totalitario que encarna la tesis marxista de nuevo modelo de sociedad que reemplazaría al modo de producción capitalista, por otro.

### **Marxismo, historia y economía**

Al marxismo se le ha endilgado inle-

mentemente el atribuirle las causas de los acontecimientos históricos a los meros factores económicos ignorando, –según los críticos–, el rol de las variables ideológicas, mentales, religiosas, culturales, etc. El marxismo sería una especie de teoría pedestre que todo lo reduce a la base económica. Pero no hay nada más falso. Si se estudia detenidamente la producción teórica de Marx, como la de Engels para mencionar a los fundadores de esa doctrina, se encuentra una serie de tesis que refutan indubitablemente tales infundios críticos. Igualmente si acudimos a otros teóricos y políticos que utilizando como utillaje mental el método de investigación dialéctico de Marx han auscultado en la realidad histórica humana.

Para nuestros propósitos de hoy, acudiremos a aplicar el mismo método marxista al estudio de las tesis marxistas, tal y como lo propone el filósofo brasilero Michael Löwy, cuando plantea que el marxismo debe verse en su proceso de evolución, en el devenir propio de las teorías, ideologías, etc. Löwy sugiere metodológicamente acudir a un concepto extraído del idioma alemán conocido como *aufhebung* para entender qué operación hicieron Marx y Engels con todo el legado histórico filosófico que tenían a su disposición, y en concreto de la filosofía clásica alemana. El *aufhebung* se entiende entonces como una superación dialéctica, novedosa de todo un acervo teórico primario de lo cual surge un “invento” y no como la

1. Un texto muy ilustrativo por lo novedoso y flexible del enfoque sobre este regreso del pensamiento de Carlos Marx en los tiempos actuales es el de Daniel Bensaïd (2011). *Marx ha vuelto*. Buenos Aires: Edhasa. Igualmente del mismo autor, *Passion Karl Marx Les hiéroglyphes de la modernité*. 2001, Paris: Les Editions Textuel.

suma mecánica de elementos teóricos raídos que se escogen descriteriadamente. Eso sería hacer **un análisis marxista del marxismo** en la medida que se analizan contextualizadamente los personajes y las teorías para no caer en un simple anacronismo ni en el endiosamiento dogmático de Marx, en este caso.

La labor de Marx residió entonces en “pasar más allá de las oposiciones estereotipadas por el pensamiento metafísico: sujeto y objeto en las ciencias sociales, economía e ideología religiosa en el proceso histórico”.<sup>2</sup>

Considerar al marxismo como una construcción ecléctica es no saber diferenciar entre lo que es un **sistema** filosófico y un **método** filosófico. Marx, es cierto que no creó de la nada su doctrina, eso es un imposible científico en el momento preciso en que se forjó dicha doctrina. El debate debe llevarse más allá de las meras descripciones o definiciones etimológicas que son necesarias pero insuficientes. Contentarse con las definiciones que trae el DRAE en materia filosófica es solamente dar un paso en el largo camino de las enunciaciones conceptuales que se necesitan en el terreno de las ciencias de cualquier orden. En el caso que nos ocupa resulta mejor acudir a diccionarios especializados o filosóficos para tener una mejor

conceptualización del adjetivo. No es muy ilustrativo para la analítica filosófica, el reducirnos a saber que el eclecticismo es una “*Escuela filosófica que procura conciliar las doctrinas que parecen mejores o más verosímiles, aunque procedan de diversos sistemas*” como dice el DRAE.<sup>3</sup>

George Lukács adelantó algo significativo en esta polémica filosófica al decirnos que “marxismo ortodoxo no significa reconocimiento acrítico de los resultados de la investigación marxiana, ni «fe» en tal o cual tesis, ni interpretación de una escritura «sagrada». En cuestiones de marxismo la ortodoxia se refiere exclusivamente al **método**. Esa ortodoxia es la convicción científica de que en el marxismo dialéctico se ha descubierto el método de investigación correcto, que ese método no puede continuarse, ampliarse ni profundizarse más que en el sentido de sus fundadores. Y que, en cambio, todos los intentos de «superarlo» o «corregirlo» han conducido y conducen necesariamente a su deformación superficial, a la trivialidad, al eclecticismo”.<sup>4</sup> No hay que hacer un signo de igualdad entre ortodoxia y dogmatismo. Rechazamos el dogma de fe y reivindicamos la ortodoxia metodológica.

Como observamos, el rechazo al eclecticismo es claro y no solo por

2. Löwy, Michael (1975). *Dialéctica y revolución: ensayos de sociología e historia del marxismo*. México: Siglo XXI Editores.

3. <http://lema.rae.es/drae/>

4. Lukács, George (1969). *Historia y conciencia de clase*. México: Editorial Grijalbo, p. 2.

parte de teóricos marxistas diferentes a los fundadores sino igualmente en la misma pluma de los inventores del método dialéctico materialista de investigación. Para dar cuenta de eso Federico Engels, el inseparable amigo de tantas batallas teóricas de Marx, afirmaba en 1888 que tanto Marx como él estaban “hartos de la bazofia ecléctica que sirven en aquellas universidades, con el nombre de filosofía” y la inutilidad de otros pensadores que se refirieron al tema pero sin realizar una verdadera superación de lo heredado. Vemos pues que ni a Marx ni a Engels les resultaba halagador la ecléctica.

De resaltar sería el análisis ausente del anacronismo que tanto temen los historiadores modernos y que igualmente se ha pretendido encontrar en el marxismo teórico. Explicando el pensar hegeliano, Engels nos da una caracterización del por qué Hegel presenta limitaciones en sus teorizaciones filosóficas, acudiendo a la diferencia entre el sistema y su método. Veamos la explicación engelsiana como un típico ejemplo de aplicación del método de investigación marxista a una realidad específica:

*Pero, al igual que el idealismo, el materialismo recorre una serie de fases en su desarrollo. Cada descubrimiento trascendental, operado incluso en el campo de las Ciencias Naturales, le obliga a cambiar de forma; y desde que el método materialista se aplica*

*también a la historia, se abre ante él un camino nuevo de desarrollo.*<sup>5</sup>

Esa superación crítica era lo que se necesitaba y sería precisamente la pareja de pensadores quienes se dieron a la tarea de cumplir la labor. No hay aquí asomo de dogmatismo ni inflexibilidad doctrinal, por el contrario es una alerta contra las verdades eternas establecidas. El texto sobre la filosofía clásica alemana también trae una parte que desvirtúa el supuesto único interés del marxismo por las determinaciones materiales como objeto de estudio de la ciencia histórica. Trae a colación lo que denomina el **anhelo de dicha**, compuesto por una serie de elementos no exactamente materiales: “El anhelo de dicha muy rara vez lo satisface el hombre –y nunca en provecho propio ni de otros– ocupándose de sí mismo. Tiene que ponerse en relación con el mundo exterior, encontrar medios para satisfacer aquel anhelo: alimento, un individuo del otro sexo, libros, conversación, debates, una actividad, objetos que consumir y que elaborar”.<sup>6</sup>

Marx no sacó mágicamente de la nada su doctrina. La creó bajo la influencia de su condición personal, las presio-

5. Engels, Federico (1978). *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. Ediciones Moscú, p. 3. Y ya en el cuerpo real del texto agregaba: “Otra cosa que tampoco hay que olvidar es que la escuela hegeliana se había deshecho, pero la filosofía de Hegel no había sido críticamente superada”.

6. Engels, Federico (s.f.). *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. En: *Obras Escogidas en 2 tomos*, Tomo II. Ediciones Moscú, p. 381.

nes sociales y de la lucha de clases de la época, por eso reconoce modestamente ese elemento y su propio aporte en cuanto al también polémico punto de la lucha de clases. Se puede leer:

*... Por lo que a mí se refiere, no me cabe el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna ni la lucha entre ellas. Mucho antes que yo, algunos historiadores burgueses habían expuesto ya el desarrollo histórico de esta lucha de clases y algunos economistas burgueses la anatomía económica de estas. Lo que yo he aportado de nuevo ha sido demostrar: 1) que la **existencia de las clases solo va unida a determinadas fases históricas de desarrollo de la producción**; 2) que la lucha de clases conduce, necesariamente, a la **dictadura del proletariado**; 3) que esta misma dictadura no es de por sí más que el tránsito hacia la **abolición de todas las clases** y hacia una **sociedad sin clases**...*<sup>7</sup>

Esto nos introduce en otro debate que se ha protagonizado en los ámbitos de la relación **historia y marxismo**. Ciertamente que ni Marx ni Engels exclusivamente, pero sí otros pensadores que han acudido al método de Marx han producido textos de carácter histórico e historiográfico para

auscultar en temáticas que parecían ajenas a la corriente marxista. Los sentimientos, los anhelos, las prácticas de sociabilidad, etc. han estado llamando la atención de historiadores de las clases subalternas.

El desmarque que hizo la corriente historiográfica de Annales con el positivismo sobre el concepto de documentos, la historia-problema, la historia total, y las fuentes, estuvo latente en esos escritos iniciales que hicieron los constructores de la teoría marxista. Ese **anhelo de dicha** tiene mucho de todo, menos de elemento perteneciente a una concepción del mundo y la historia que se remite únicamente a los componentes materiales de la vida humana. Es decir, se reconoce la influencia que tienen los dispositivos mentales, espirituales, culturales en las fuerzas que deciden el curso histórico de los acontecimientos protagonizados por hombres y mujeres. El párrafo que leeremos a continuación es ilustrativo de lo que afirmamos como patrimonio de la corriente marxista.

*Los hombres hacen su historia, cualesquiera que sean los rumbos de esta, al perseguir cada cual sus fines propios propuestos conscientemente; y la resultante de estas numerosas voluntades, proyectadas en diversas direcciones, y de su múltiple influencia sobre el mundo exterior, es precisamente la historia. Importa, pues, también lo que quieran los muchos indivi-*

7. Marx, Carlos (s.f.). Carta a J. Weydemeyer, Londres, 5 de marzo de 1852. En: *Obras Escogidas en 2 tomos*, Tomo II. Moscú: Ediciones Moscú, p. 453.

*duos. La voluntad está determinada por la pasión y la reflexión. Pero los resortes que, a su vez, mueven directamente estas, son muy diversos. Unas veces, son objetos exteriores; otras veces, motivos ideales: ambición, “pasión por la verdad y la justicia”, odio personal, y también manías individuales de todo género.<sup>8</sup>*

Las pasiones humanas se reconocen aquí como gestoras de historias y por tanto dignas de historiarse. No vamos a cometer la estupidez de afirmar que tanto Marx como Engels fueron historiadores de las mentalidades pues sería eso, además de un acto cobarde de anacronismo exigirle a ellos practicarla como la encontramos ahora en libros de Michel Vovelle<sup>9</sup> o Philippe Ariés,<sup>10</sup> por citar solo dos ejemplos.

Este punto fue muy explotado por los enemigos teóricos del marxismo y ya en el final de su vida le correspondió a Engels aclarar qué entendían sobre las determinantes del acaecer histórico y su no culpabilidad por lo que otros habían malentendido sobre el objeto de discordia. En un intercambio epistolar con J. Bloch opinó así:

*Según la concepción materialis-*

*ta de la historia, el factor que en última instancia determina la historia es la producción y reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el único determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda. La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta –las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados, las Constituciones que, después de ganada una batalla redacta la clase triunfante, etc., las formas jurídicas, e incluso los reflejos de todas estas luchas reales en el cerebro de los participantes, las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, las ideas religiosas y el desarrollo ulterior de estas hasta convertirlas en un sistema de dogmas– ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, su forma. Es un juego mutuo de acciones y reacciones entre todos estos factores, en el que, a través de toda la muchedumbre infinita de casualidades (...) acaba siempre imponiéndose como necesidad el movimiento económico... Entre ellas, son las económicas las que deciden en última instancia. Pero también desempeñan su papel, aunque no sea decisivo, las condiciones políticas, y hasta la tradición, que merodea como un*

8. Engels, Federico (1978). *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. Ediciones Moscú, p. 41.

9. Vovelle, Michel (1985). *Ideología y mentalidades*. Barcelona: Editorial Ariel, S.A.

10. Philippe Ariés tiene estudios sobre la vida privada, la muerte, ver *El hombre ante la muerte*, Taurus, 1999.

*duende en la cabeza de los hombres.*<sup>11</sup>

Si bien el marxismo tiene un fuerte componente estructuralista en su análisis no descarta en la dicotomía causalidad y casualidad el accionar determinante de esta última bajo ciertas circunstancias. O sea, a pesar de que se coloca en su justo lugar el factor causalidad, estructural, las posibilidades reales de que variables fortuitas decidan, no está descartada absolutamente. En una de sus correspondencias abordaron el caso.

De otra parte, la historia tendría un carácter muy místico si las «casualidades» no desempeñasen ningún papel. Como es natural, las casualidades forman parte del curso general del desarrollo y son compensadas por otras casualidades. Pero la aceleración o la lentitud del desarrollo dependen en grado considerable de estas «casualidades», entre las que figura el carácter de los hombres que encabezan el movimiento al iniciarse este.<sup>12</sup>

Nuevamente llamar la atención a lo que Marx enfatiza: las casualidades y el “carácter de los hombres”. Los factores estructurales y los que no

son estuvieron presentes en los análisis que los fundadores del marxismo hicieron. Igualmente alertar que estas precisiones las hicieron en el cuerpo epistolar de ellos. Se deja entrever entonces que Marx concebía la construcción del conocimiento, cualquiera que fuera, no como una actividad de individuos superdotados intelectualmente sino que ella era fruto de escritos que a su vez se ponían a prueba de fuego de polémicas y también en el contraste con la realidad práctica. Creación dialógica entre el sujeto cognoscente y el objeto por conocer era una regla de oro de Marx y Engels; por eso, a un amigo común, Engels le comentaba a K. Schmidt un 5 de agosto de 1890 desde la ciudad de Londres: *Pero nuestra concepción de la historia es, sobre todo, una guía para el estudio y no una palanca para levantar construcciones a la manera del hegelianismo. Hay que estudiar de nuevo toda la historia, investigar en detalle las condiciones de vida de las diversas formaciones sociales, antes de ponerse a derivar de ellas las ideas políticas, del Derecho privado, estéticas, filosóficas, religiosas, etc., que a ellas corresponden.*

Con este párrafo anterior el marxismo da cuenta de las imputaciones que se le han hecho de reduccionismo económico y estructuralismo cerril. Varias obras escritas por marxistas no solamente se han referido al análisis de las estructuras económicas y políticas, a los procesos revolucio-

11. Carta de Engels a J. Bloch, Londres, 21-22 de septiembre de 1890. En: *Obras Escogidas en 2 tomos*, Tomo II. Moscú: Ediciones Moscú, s.f., p. 490.

12. Carta de Marx a L. Kugelmann, Londres, 17 de abril de 1871. En: *Obras Escogidas en 2 tomos*, Tomo II. Moscú: Ediciones Moscú, s.f., p. 466.

narios. Encontramos bocetos biográficos sobre el mismo Marx con autoría de unos de sus discípulos, Franz Mehring;<sup>13</sup> teorizaciones acerca del papel del individuo en la Historia en la pluma de Jorge Plejanov;<sup>14</sup> un estudio sobre religiosidad como son los orígenes del cristianismo en el caso de Karl Kautsky;<sup>15</sup> sobre arte y literatura también se producen en abundancia escritos bajo la luz metodológica del marxismo, nos referimos a las obras de Trotsky<sup>16</sup> y Lukács<sup>17</sup> sobre arte, estética, biografías, etc. Para esto último recordemos que así como Trotsky escribió una historia de la revolución de octubre de 1917, redactó también sendas biografías de Lenin y Stalin sin olvidar su autobiografía titulada *Mi vida*.<sup>18</sup>

13. Mehring, Franz (1968). *Carlos Marx, historia de su vida*. Barcelona: Ediciones Grijalbo.

14. Plejanov, Jorge (1968). *El papel del individuo en la historia*. México: Editorial Grijalbo, Colección 70.

15. Kautsky, Karl (s.f.). *Orígenes y fundamentos del Cristianismo, s.c.* Editorial Latina.

16. Trotsky, León (1972). *Literatura y revolución*. México D.F.: Juan Pablo Editores. En esa obra Trotsky afirma: “Sería ridículo, absurdo e incluso estúpido hasta más no poder, pretender que el arte permanecerá indiferente a las convulsiones de nuestra época. Son los hombres los que preparan los acontecimientos, son los hombres los que los realizan, y los acontecimientos a su vez actúan sobre los hombres y los cambian. El arte refleja, de forma directa o indirecta, la vida de los hombres que realizan o viven los acontecimientos”. ¿Determinismo económico ramplón?

17. Lukács, George (1976). *La novela histórica*. México: Editorial Grijalbo, y muchas otras sobre estética. Igual escribió una biografía intelectual, *Lenin (La coherencia de su pensamiento)*, México: Editorial Grijalbo, Colección 70, 1970.

18. Trotsky, León (1997). *Mi vida*. Bogotá: Editorial Pluma; Trotsky, León (1975). *Stalin*, 2 Vols. Buenos Aires: El Yunque Editores.

Hayden White, rechazó esa acusación particular contra Marx en su texto **Metahistoria**. *La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, al sentenciar: “Así podemos ver que la acusación formulada convencionalmente contra Marx por historiadores liberales y conservadores, la de ser toscamente reduccionista, no es verdad ni siquiera a medias. Por el contrario, Marx era cualquier cosa menos reduccionista en su método, aunque en su concepción de la historia predominaba una visión de las tendencias *integradoras* discernibles en sus dimensiones macrocósmicas. En todo caso, Ranke era mucho más reduccionista que Marx”.<sup>19</sup>

En otros campos también podemos hallar la genialidad de Marx cuando ingresó a los terrenos de la historia que ahora discutimos con mucho ahínco, me estoy refiriendo a eso que se denomina contemporáneamente historia inmediata y ecología política del desarrollo.

Para el primer tema veamos cómo enfoca su análisis de los sucesos de la historia de Francia protagonizados bajo Luis Bonaparte en 1848, cuando sostuvo que “Como se ve por estos datos, la presente obra nació bajo el **impulso inmediato de los acontecimientos** y sus materiales históricos

19. White, Hayden (1992). *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 315.

no pasan del mes de febrero de 1852” (Resaltado nuestro).<sup>20</sup>

Eso que ha ocupado muchas líneas en el Internet bajo la batuta de Carlos Barros y su portal virtual de **Historia a Debate**, ya Marx dio muestras de la posibilidad que existe de hacer historia inmediata pues el problema del ejercicio historiográfico no se resume en la distancia temporal del acontecimiento sino que es un hecho más complejo donde además de la variable temporal está la formulación de un problema histórico que se resuelva con hipótesis y tesis bien soportadas heurísticamente, con fuentes primarias y secundarias que se someten a la férula de las críticas interna y externa, tal y como se aconseja en los cánones modernos de la disciplina de Clío. Asimismo, en la misma obra deja claro que no siempre los representantes de una clase deben pertenecer orgánicamente a esta. Esto a propósito de los debates que enfrentó Lenin sobre la relación entre teoría revolucionaria y la calidad intelectual del proletariado para forjar una teoría liberadora y cómo puede ser representada políticamente. Para el caso de Francia de 1848, Marx nos decía:

*Tampoco debe creerse que los representantes democráticos son todos shopkeepers o gentes que se entusiasman con ellos. Pueden estar a un mundo de distancia de*

*ellos, por su cultura y su situación individual. Lo que los hace representantes de la pequeña burguesía es que no van más allá en cuanto a mentalidad, de donde van los pequeños burgueses en sistema de vida... Tal es, en general, la relación que existe entre **los representantes políticos y literarios** de una clase y la clase por ellos representada.*<sup>21</sup>

Al mencionar el concepto de dictadura del proletariado,<sup>22</sup> Marx enfatizó que sería una fase transitoria, temporal y paradójicamente debe empezar a extinguirse ese Estado proletario apenas sea creado. No hay formulación alguna en los textos de Marx sobre una dictadura eterna y un gobierno totalitario que reemplace a la dictadura capitalista. Engels, continuando la línea de razonamiento decía en su ya citado *Ludwig Feuerbach...*: “La historia, al igual que el conocimiento, no puede encontrar jamás su remate definitivo en un estado ideal perfecto, un “Estado” perfecto, son cosas que solo pueden existir en la imaginación...”

El que la experiencia histórica comenzada en Rusia en octubre de 1917 y que duró alrededor de 70 años se

20. Marx, Carlos (1978). *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, p. 1.

21. Marx, Carlos (1978). *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, p. 49.

22. Sobre el concepto dictadura, nos parece pertinente la aclaración que hace Daniel Bensaïd en su texto *Marx ha vuelto*, en la página 83: “En el siglo XIX, la palabra ‘dictadura’ evoca la institución romana de un poder de excepción, debidamente mandatado y limitado en el tiempo para enfrentar una situación de urgencia. Se opone a la ‘tiranía’ en cuanto esta tiene de arbitrario”.

haya descarrilado hacia un régimen burocrático no demerita la propuesta de Marx sino que nos evidencia que hacer pronósticos no asegura como magos la realización inevitable del deseo, es decir, son **posibilidades**, no realidades cristalizadas de manera inexorable por muy justo que sea el pronóstico. Creemos que Trotsky acertó en sus líneas generales el análisis del fiasco que significó la dictadura totalitaria de Stalin y escribió varias obras al respecto. Culpar a Marx de eso sería injusto. Ya alguien con mayor respeto académico que nosotros reflexionaba sobre situaciones similares y esbozaba contra aquellos que buscan culpables teóricos de los sucesos históricos:

*La historia del Gulag se daría en el pensamiento de Marx como si la historia se redujese a la producción de ideas. La práctica no sería más que un espejo, una simple excrecencia de la teoría. A este ritmo, a los tribunales no les queda tiempo para descansar. Jesús debe dar cuenta de la creación de la Inquisición. Rousseau del terror revolucionario. Nietzsche de lo abominable hitleriano, Sorel del fascismo italiano y Marx del horror staliniano.*<sup>23</sup>

Del mismo tono es la acusación al marxismo de hacer un aval incondicional al dominio del hombre sobre la

naturaleza a través de la tecnología y caer preso de la teoría del Progreso. Nuevamente, tanto Marx como Engels mostraron críticas embrionarias a eso que años después perfeccionaría una pléyade de intelectuales marxistas a través de la crítica a la teoría del Progreso (Vgr. Walter Benjamin). En *El Capital*, por ejemplo, se escribe: “*En la agricultura, lo mismo que en la manufactura, la transformación capitalista de la producción parece no ser otra cosa que el martirologio del productor; el medio de trabajo, apenas la forma de domar, explotar y empobrecer al trabajador; la combinación social del trabajo, la opresión organizada de su vitalidad, su libertad y su independencia individuales. La dispersión de los trabajadores agrícolas en superficies más extensas quiebra su fuerza de resistencia, en tanto que la concentración aumenta la de los obreros urbanos. (...) Por consiguiente, la producción capitalista solo desarrolla la técnica y la combinación del proceso social al mismo tiempo que agota las dos fuentes de las cuales brota toda la riqueza: la tierra y el trabajador* (pp. 481-482-483). Este tópico de lo que puede llamarse ecohistoria o ecosocialismo ha sido desarrollado desde finales del siglo XIX por un amigo común de Marx y Engels. Nos referimos a Serguei Andreïvich Podolinsky, un médico y economista ucraniano, quien desarrolló una especie de teoría embrionaria del ecologismo que muchos comparten hoy día sin mayores discusiones. Aquí también, quienes actua-

23. Dosse, François (1988). *La historia en migajas, De «Annales» a la «nueva historia»*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim, p. 235.

ron y hablaron a nombre del marxismo, hicieron prácticas diferentes a lo que pensaban Marx y Engels sobre la relación hombre y naturaleza, pero lo hicieron con herramientas teóricas y políticas equivocadas, utilizando un marxismo dogmático, sistémico y priorizando intereses de sectores sociales alejados de los intereses colectivos de la humanidad en general y los oprimidos económica y socialmente en particular.<sup>24</sup>

### Marxismo y Escuela de Annales

Esta influencia del marxismo sobre la disciplina histórica fue reconocida posteriormente por Peter Burke cuando escribió su apreciación sobre la Escuela de Annales y la llegada de Ernest Labrousse, quien según Burke, “le interesaba sobre todo la Revolución Francesa (el acontecimiento por excelencia) y más importante aún, era marxista”.<sup>25</sup>

Aunque este reconocimiento sobre el marxismo no evitó que sectores pertenecientes a la Escuela de Annales mostraran cierto desdén por las producciones de teóricos marxistas como León Trotsky, por ejemplo. Este escribió en 1930, un año después que la revista que sirvió de plataforma de lanzamiento a la Escuela de Annales

surgiera a la luz pública. Sin embargo, Lucien Febvre, en su texto de 1949, *Combates por la historia*, específicamente en el capítulo titulado “Contra los jueces suplentes del Valle de Josafat” se va lanza en ristre contra el socialista Daniel Guérin, a propósito de un texto escrito por este sobre la Revolución Francesa, Lucien Febvre menciona a Trotsky varias veces y lo equipara al polemizado. Extraña esto, pues León Trotsky había ya publicado en 1930 su monumental obra *Historia de la Revolución Rusa* en dos tomos.<sup>26</sup> Precisamente en la parte introductoria muestra transparentemente sus cartas metodológicas cuando afirma:

*Este trabajo no está basado precisamente en los recuerdos personales de su autor. El hecho de que él participara en los acontecimientos no le exime del deber de basar su estudio en documentos rigurosamente comprobados. El autor habla de sí mismo allí donde la marcha de los acontecimientos le obliga a hacerlo, pero siempre en tercera persona. Y no por razones de estilo simplemente, sino*

24. Un resumen de los aporte de Podolinsky en la materia puede verse en Bagarolo, Tiziano, “Encore sur marxisme et écologie”. En: *Quatriem Internationale*, N° 44 Mai/juillet 1992, pp. 7-34.

25. Burke, Peter (1994). *La Revolución Historiográfica Francesa. La Escuela de los Annales: 1929-1989*. Barcelona: Gedisa Editorial, p. 58.

26. Pero extraña más que tampoco sea mencionado una cincuentena de años más adelante por un historiador de la talla de Eric Hobsbawm, en su artículo “¿Podemos escribir la historia de la Revolución Rusa?” en *Sobre la Historia*, Barcelona: Editorial Crítica, 1998. Mientras que se desgaja la frase: “Stalin tiene un lugar importante y permanente en la historia de Rusia, tan seguro como el de Pedro el Grande. Modernizó gran parte de un país atrasado, pero aunque sus logros fueron titánicos... el coste humano fue enorme”. p. 252. Una apreciación bastante crítica sobre la obra de Eric Hobsbawm la realiza Enzo Traverso, en el artículo Desaparece un “comunista tory” El Siglo de Hobsbawm [http://www.vientosur.info/spip/IMG/article\\_PDF/article\\_a7228.pdf](http://www.vientosur.info/spip/IMG/article_PDF/article_a7228.pdf)

*porque el tono subjetivo que en las autobiografías y en las memorias es inevitable, sería inadmisibles en un trabajo de índole histórica (Resaltado nuestro).<sup>27</sup>*

Es claro que el ejercicio de historiador que hace León Trotsky es sutilmente diferente a como lo pregonaban los iniciadores de Annales. Trotsky consideraba que entre el lector y el historiador no había obligación de tener identidad pero por lo menos tenía la honradez de decirlo abiertamente, cuando simpatizaba con el proceso revolucionario que relataba, pero a pesar de eso le colocaba unas normas mínimas de seriedad científica al ofrecerle al lector el “derecho a exigir de un trabajo histórico que no sea precisamente la apología de una posición política determinada, sino una exposición, internamente razonada, del proceso real y verdadero de la revolución. Un trabajo histórico solo cumple del todo con su misión cuando en sus páginas los acontecimientos se desarrollan con toda su forzosa naturalidad”. Y la virtud de Trotsky está en establecer **las peculiaridades de hacer historia de procesos revolucionarios**, explosivos, totalmente diferentes a historiar acontecimientos de momentos de pasividad política. Era consciente de ello y afincado en ese razonamiento precisa que,

*Cuando en una sociedad estalla la revolución, luchan unas clases contra otras, y, sin embargo, es de una innegable evidencia que las modificaciones en las bases económicas de la sociedad y el substrato social de las clases, desde que comienza hasta que acaba no bastan, ni mucho menos, para explicar el curso de una revolución que en unos pocos meses derriba instituciones seculares y crea otras nuevas, para volver en seguida a derrumbarles. La dinámica de los acontecimientos revolucionarios se halla **directamente** determinada por los rápidos, tensos y violentos cambios que sufre la psicología de las clases formadas antes de la revolución.<sup>28</sup>*

Afirmamos líneas arriba que la situación social específica permea la evolución de todas las corrientes del pensamiento y el marxismo no es ajeno a ello. Los procesos de revoluciones triunfantes así como las derrotas se reflejan de una u otra forma en las reflexiones y acciones de los intelectuales. No es gratuito que las obras más cuestionadas escritas a nombre del marxismo como *Dialéctica de la naturaleza* de Engels y *Materialismo y Empiriocriticismo* de Lenin se hayan redactado luego de las derrotas de la Comuna de París de 1870 y la de 1905 en Rusia respectivamente.

27. Trotsky, León (1972). *Historia de la Revolución Rusa*. Volumen I. México, D.F.: Juan Pablos Editor, pp. 16-17.

28. Trotsky, León (1972). *Historia de la Revolución Rusa*. Volumen I. México, D.F.: Juan Pablos Editor, p. 14.

Hoy la sociedad capitalista está en una fase supremamente crítica fruto de sus contradicciones económicas internas y la **posibilidad real** de redireccionar el destino de la sociedad humana con un modelo más integrador entre el hombre y la naturaleza está ahí latente como también la posibilidad real que nos vayamos a un despeñadero donde nadie de la especie humana salga triunfante y muramos en el único planeta que nos ha acogido como especie. Los 70 años de la fracasada experiencia stalinista soviética no son nada frente a los varios siglos que el capitalismo luchó por imponerse como sociedad hegemónica. La política del ensayo y error aquí también cobra validez pues lo que estamos palpando cotidianamente nos dice a gritos que este mundo está muy alejado de una sintonía armónica con los intereses materiales y culturales de esos que algún día se bajaron de los árboles para emprender la construcción de una sociedad diferente, la humana, y eso que comenzó el *homo sapiens* debemos cerrarlo con broche de oro y los consejos y sugerencias que han dado muchos pensadores, entre ellos Marx, son de una utilidad inapreciable. Por la realidad actual, las obras de Marx están siendo nuevamente consultadas en el desespero por buscar una salida a la crisis internacional en curso. Recordemos que hasta el cantante Juanes en una reciente entrevista a la revista *Credencial* confesaba que estaba leyendo *El Capital* de Marx a ver si encontraba entender lo que nos está pasando. Tan grave es la cosa que

tenemos ante nuestros ojos ese cuadro surrealista de un Juanes, vestido con su camisa negra fascista leyendo *El Capital* para desvelar los secretos de la explotación capitalista. Sorpresas que da la vida, diría Rubén Blades.

Quiero finalizar esta disertación emulando en la despedida a esa historiadora que ha oxigenado la disciplina de Clío con un estilo moderno y atractivo para las juventudes a través de la radio Caracol, me refiero a Diana Uribe cuando cierra su programa sabatino.

Entonces, desde las trincheras de la ortodoxia metodológica del marxismo abierto, creativo, dinámico, caliente; desde los ataúdes y pisando la osamenta de ese marxismo esclerótico, frío, fosilizado e inerte; desde los tiempos oníricos donde auguramos una utopía posible por un mundo mejor que el que padecemos actualmente; desde las ventanas oxigenantes donde respiramos nuevos aires y renovados bríos para que comience la verdadera historia de la humanidad que supere críticamente a través de un *aufhebung* consciente y que nos eleve por encima de la animalidad tecnológica, en la presentación Junis Nárvaez, en la producción Milton Zambrano, en la narración Jesús Bolívar Bolívar y para todos ustedes, muchísimas gracias.

## Bibliografía

Ariés, Philippe (1999). *El hombre ante la muerte*. Taurus.

- Bagarolo, Tiziano (1992). "Encore sur marxisme et écologie". En: *Quatriem Internationale*, N° 44 Mai/juillet.
- Bensaïd, Daniel (2011). *Marx ha vuelto*. Buenos Aires: Edhasa.
- Bensaïd, Daniel (2001). *Passion Karl Marx Les hiéroglyphes de la modernité*. Paris: Les Editions Textuel.
- Burke, Peter (1994). *La Revolución Historiográfica Francesa. La Escuela de los Annales: 1929-1989*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Dosse, François (1988). *La historia en migajas, De «Annales» a la «nueva historia»*. Valencia: Edicions Alfons el Magnanim, p. 235.
- Engels, Federico (1978). *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. Ediciones Moscú.
- Hobsbawm, Eric (1998). *Sobre la Historia*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Kautsky, Karl (s.f.). *Orígenes y fundamentos del Cristianismo, s.c.* Editorial Latina.
- Löwy, Michael (1975). *Dialéctica y revolución: ensayos de sociología e historia del marxismo*. México: Siglo XXI Editores.
- Lukács, George (1969). *Historia y conciencia de clase*. México: Editorial Grijalbo.
- Lukács, George (1976). *La novela histórica*. México: Editorial Grijalbo.
- Lukács, George (1979). *Lenin (la coherencia de su pensamiento)*. México: Editorial Grijalbo, Colección 70.
- Marx, Carlos (1978). *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Mehring, Franz (1968). *Carlos Marx, historia de su vida*. Barcelona: Ediciones Grijalbo.
- Plejanov, Jorge (1968). *El papel del individuo en la historia*. México: Editorial Grijalbo, Colección 70.
- Traverso, Enzo. Desaparece un "comunista tory". El Siglo de Hobsbawm [http://www.vientosur.info/spip/IMG/article\\_PDF/article\\_a7228.pdf](http://www.vientosur.info/spip/IMG/article_PDF/article_a7228.pdf).
- Trotsky, León (1972). *Literatura y revolución*. México D.F.: Juan Pablo Editores.
- Trotsky, León (1997). *Mi vida*. Bogotá: Editorial Pluma; León, Trotsky (1975). *Stalin*. 2 Vols. Buenos Aires: El Yunque Editores.
- Trotsky, León (1972). *Historia de la Revolución Rusa*. Volumen I. México D.F.: Juan Pablos Editor.
- Vovelle, Michel (1985). *Ideología y mentalidades*. Barcelona: Editorial Ariel, S.A.
- White, Hayden (1992). *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.